

COLLAGE.

bino, pero es que además, Velázquez ¿qué fue sino aposentador real?... conste que toda la decoración que hago es a mi absoluto albedrío; si no fuera así, estoy seguro que no la hubiera hecho.

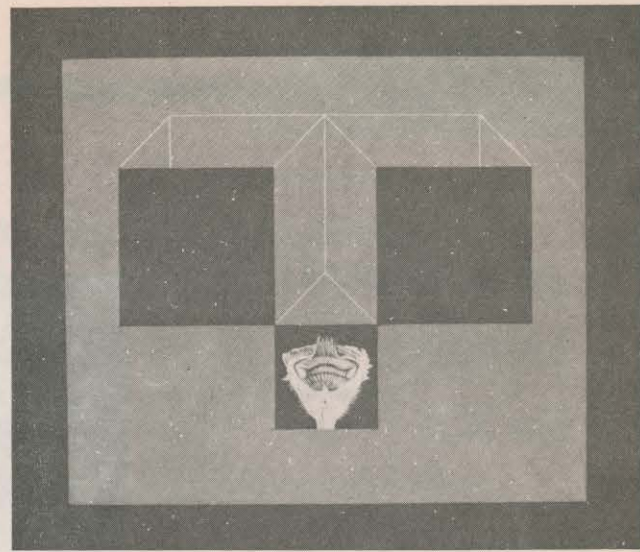
Se ha planteado muy someramente la ética del pintor, ¿es la ética del artista?, ¿cuáles son los muros que Gustavo Torner opone a su propia ética profesional? ¿dónde pudiera estar el punto de fuga, la liberación de Torner frente a su ética? Hay a buen seguro dos éticas, la reflexiva, si seguimos el viejo concepto gramatical, o la social, en cuanto que trasciende de la propia persona al exterior y "...la primera no me crea problemas, o, cuando menos considero que los tengo superados. En cuanto al resto hago lo que puedo hacer. Lo que ocurre es que ahora al arte se le están dando muchas vueltas, pero no hay que considerar que todas esas preguntas en torno a este mundo pueden ser válidas. Hay muchos supuestos falsos, según al nivel que los consideres. Así, acepto al señor que dibuja el chiste, pero a nivel de chiste, no de arte. Si quieres hacer arte has de ir por delante de eso. Creo que la función del artista en la sociedad actual es..., no sé..., el relato a los demás, consecuente de una toma de conciencia de un aspecto de la vida, pero tendente siempre a conse-

guir una mejora... alegrar las calles de una ciudad... el paisaje... Sin embargo, admito que la misión del artista no es tanto gritar unos principios muy locales, —entendamos locales respecto al tiempo—, como ser testigo ante la humanidad de que se puede hacer lo más noble, frente a lo vulgar.

—Hemos llegado al lugar común del elitismo en el arte...

—Pero si es que el arte en el sentido más profundo es siempre obra de élite. A todos los artistas nos gustaría que lo que hacemos le gustase a todo el mundo, pero puesto en el trance de la difícil decisión, preferimos que no guste y sin embargo, no dejar de hacer lo que creemos que tenemos que hacer. Velázquez, por ejemplo, no es nada popular. La gente va a verlo porque ha oído que es fenomenal, pero es muy difícil de entender. Tampoco a pesar de que se hable tanto de él, puede ser popular un Tapies. Para mí está clarísimo que el artista no ha de procurar nunca que su obra sea más fácil para los demás. El arte ha de ser un tirón que obligue a la superación.

Torner sigue relatando su teoría sobre lo popular, que para él es lo que el pueblo ve u oye porque lo ha querido oír o ver, se opone al bajo precio de la obra de arte, porque... "la gente nunca quiere una cosa buena que



HOMENAJE A LEWIS CARROLL.

sea barata, quiere conseguir barato lo que ya es caro" pero analiza el mal achacándolo a una mala literatura alrededor del mundo del arte, a un error en las extrapolaciones. "No porque el señor duque tuviera un cuadro, hoy todo el mundo ha de tener un cuadro, del mismo modo que no todo el mundo ha de tener su carroza, como aquél la tenía. Lo que sí debiera tener es el autobús y la ciudad bonita, al estilo de las griegas, por ejemplo."

—Pero entonces, Gustavo ¿quién pone el precio a algo tan elevado como es el arte?

—Las galerías son las que juzgan en ese campo. Ahora me podrás decir que si algunos de los mitos actuales son obra de los marchantes y yo he de reconocer que sí. Incluso hay algún libro para probarlo. La misión del marchante, es precisamente hacer los mitos; cuando éstos están hechos, el arte se vende solo.

Ha llegado el momento de Cuenca. Vamos a terminar al gusto de los buenos gourmets con el mismo vino del comienzo: Cuenca, la de la utopía artística, Cuenca a la sombra del Museo de Arte Abstracto, Cuenca con su pretendida escuela de pintores...

—No podemos decir que haya escuela de Cuenca. Nosotros siempre lo hemos negado. Creo sinceramente que no hay nada a nivel formal. Pero creo que una de

las cosas que tiene este grupo homogéneo, que mucha gente combate bajo un clima pseudo-social, achacándonos la pretensión de que queremos hacer de Cuenca una nueva Florencia, es la facilidad de comunicación. Las palabras no tienen para todos el mismo significado. Puede que en cierto sentido, la existencia del Museo haya podido influir en la pintura, pero no por eso hemos de pensar que el hecho de la ubicación del Museo ha estrechado las miras, las técnicas, las pretensiones, las ideologías... Se estrecha el que quiere estrecharse, o el que es estrecho de por sí. De todas formas creo que ha sido y es interesante para Cuenca el Museo. Aquí hay obra de la mejor, biblioteca, hay contactos humanos y posibilidad de comunicación, por aquí han pasado las grandes figuras del arte abstracto y del arte actual. A Cuenca ha llegado el director del Museo de Nueva York para ver exclusivamente el Museo y volverse inmediatamente a Estados Unidos...

Y finalmente, hemos atacado el tema del vanguardismo. He preguntado a Torner si es duro sentirse fuera de la vanguardia y dejado su respuesta para preparación del punto final:

—La vanguardia entendida en la moda, no obliga. A mí me obliga esa otra exigencia de hacerlo cada día mejor.

Juan de H.